

Golpe de estado y ‘conspiracionitis’

(Juan Bustillos, Impacto, pág. 1)

Durante casi un mes, 29 días para ser exactos, los mexicanos fuimos conducidos a un debate artificial sobre un tema que por décadas fue tabú en México, pero que de pronto alcanzó visos de cierta verisimilitud a causa del golpe de Estado en Bolivia o la renuncia de Evo Morales a la Presidencia a “sugerencia” del jefe del Ejército, General Williams Kaliman, con quien, por cierto, mantenía una estrecha cercanía que convirtió a la fuerza armada en contratista.

La pregunta es si sólo fuimos víctimas de un juego perverso con origen en una estrategia política mediática para distraer a los mexicanos de problemas graves, como el llamado “culiacanazo”, en los que el gobierno y las Fuerzas Armadas, incluida la Guardia Nacional, fueron exhibidos como “fallidos” por un cártel de la droga, y la demostración de que, no obstante el discurso sistemático y una estrategia novedosa que choca con las implementadas en los dos sexenios pasados, la autoridad no es capaz de garantizar la seguridad ciudadana, como quedó demostrado, en Sonora, con la ejecución de las familias mormonas, en la que perecieron mujeres y niños.

Ante la ausencia de una explicación creíble hemos aquí sumidos en el muy gustado deporte mexicano de la conspiracionitis, especulando sobre lo que pudiera haber atrás de un discurso sospechosamente crítico a la Cuarta Transformación por parte de un general retirado de alto rango al que, para culminar su larga carrera, sólo faltó encabezar al Ejército y a la Fuerza Aérea; del silencio insólito del secretario de la Defensa Nacional en una circunstancia en la que cualquiera de sus antecesores habría reaccionado de inmediato para dejar bien claro que la clase castrense respalda el proyecto de gobierno y a la figura presidencial, y del debate artificial en el que, a partir de la locuacidad de Carlos Gaytán Ochoa y la mudez de Cresencio Sandoval, nos metió el Presidente de la República, por fortuna brevemente, al hablar de la imposibilidad de que en México ocurra un golpe de Estado.

Nervioso, el mandatario fue a sus habitaciones, tomó una banda tricolor, la cruzó sobre su pecho y se dispuso a enfrentar a los generales. El color volvió a su rostro y recobraría el aplomo cuando sus visitantes, encabezados por el general García Barragán, se cuadraron marcialmente a saludarlo. Habían acudido a Los Pinos a refrendarle su lealtad. Y así se coronó la leyenda de don Marcelino como símbolo de lealtad militar.

Algún día sabremos qué hubo atrás de la locuacidad de Gaytán Ochoa, de la mudez de Sandoval y de la posible participación de Martínez en la redacción del discurso, pero también de las causas que empujaron a López Obrador a sacar un fantasma de nuestra historia no tan lejana en la que el último golpe de Estado registrado oficialmente fue asestado a Venustiano Carranza, y el postrer intento

fue el de don Adolfo de la Huerta; quizás también el de Saturnino Cedillo en 1938, contra el general Lázaro Cárdenas.

La enseñanza de todo este enredo quizás sea la necesidad de no dejar que la especulación llene los vacíos informativos, así como la conveniencia de no abrir la boca a bote pronto para no azuzar debates sin sustento, a menos que se trate de una estrategia distractiva para ocultar errores, insuficiencias o vestirse de héroe.

---ooo0ooo---

2019, el round de sombra de la 4T

(Roberto Cruz, Impacto, pág. 5)

A menos que en el transcurso de esta semana (del 24 al 30 de noviembre) ocurra algo que estremezca, para bien, al país, el primer año del Presidente Andrés Manuel López Obrador, el forjador de la “Cuarta Transformación”, habrá quedado en mero round de sombra.

Y la pregunta necesaria salta al ring: ¿Se han puesto ya las bases para esa pretenciosa modificación del “status quo” político y social de México? Habrá quien responda que sí, quien diga que no, y quien prefiera hacer un recuento. En concreto se estaría yendo la sexta parte del sexenio, es decir, quedarían cinco porciones iguales, cinco años.

La “correlación de hechos” para determinar una postura que pueda, cuando menos, parecerse a lo que podríamos ver en el 2024 en más difícil que una ecuación algebraica de segundo grado.

Porque podríamos hablar de grandes pilares que den cimiento (generación de empleos sembrados, sustento económico y apoyo a otras estructuras) a la “Cuarta Transformación”, como, en principio, diría yo, una obra casi maestra, como puede ser la refinería “Dos Bocas”.

Veamos; todavía no nombremos otras. ¿Qué tanta viabilidad de éxito tiene la refinería “Dos Bocas”? ¿De que su construcción se logre y, posteriormente, su funcionamiento? ¿Qué tanto futuro de bienestar económico aguarda el petróleo que, a la postre, no se convierta en una carga como las instalaciones de ahora?

¿Tiene el país los recursos para la edificación y conclusión de “Dos Bocas” en la fecha determinada, digamos que no resulte una obra forzosamente transexenal?

Mi estimación es que los cambios darán resultado a López Obrador en el mediano plazo. Que se padecerá unos dos años de incertidumbre, pero que, finalmente, en

lo que agarran vuelo ciertas medidas, cierta parte de la “Transformación”, como la delincuencia práctica de desviar sumas millonarias de recursos para beneficio personal, su plan dejará beneficios.

Creo que el primer año es el más difícil para cualquier gobierno, del corte que fuere. Creo que no deben existir triunfalismos innecesarios.

Finalmente, México posee los recursos y la gente necesaria para no acercarse a ningún abismo.

---ooo0ooo---

Impeachment allá

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, Impacto, pág. 10)

A lo largo de la historia de las democracias, se ha buscado mantener un equilibrio entre los distintos poderes que en conjunto generan el sistema de democracia de un país, habitualmente conformado por el Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y el Poder Judicial.

Sin duda, dentro de los sistemas democráticos tanto de EUA como en México, siempre se ha buscado generar un sistema de contrapesos, es decir, mantener el balance de poder en el sistema y no caer en la generación de poderes títere o que de facto son alineados al partido gobernante o a la administración en el poder, muchas veces dentro de la figura del Poder Ejecutivo.

Desde su nacimiento como nación, los EUA creó la figura del Impeachment en el Congreso, para destituir al presidente, al vicepresidente y a todos los funcionarios civiles; si el acusado es condenado por “traición, soborno u otros delitos graves y menores”.

La Cámara de Representantes (Cámara baja), tiene el poder exclusivo de enjuiciar políticamente. El Comité Judicial de la cámara es la responsable de los procedimientos de juicio político. En la cámara se debate y vota si presentan cargos por la mayoría simple de sus 435 miembros.

---ooo0ooo---

Evo Morales y Rosario Piedra, dos pifias de López Obrador

(Roberto Domínguez Cortés, Impacto, pág. 22)

El pasado 10 de noviembre, Evo Morales renunció como presidente de Bolivia. Concluía así un mandato de 12 años, prolongado, artificialmente, con severos y graves atentados a la Constitución boliviana. Como representante de los indígenas cocaleros fundó el Movimiento al Socialismo (MAS) para convertirse en Presidente en el 2006. En ese entonces, la Constitución de Bolivia prevenía que el Presidente podía reelegirse sólo por una vez.

Con diversos artilugios, y atracos constitucionales, Evo Morales logró postularse por tercera ocasión como candidato presidencial. Y de nuevo ganó. Las protestas callejeras por el escandaloso fraude electoral exhibieron a un Evo Morales aferrado al poder y dispuesto a sostenerse con el poder de las armas y en contra del voto ciudadano.

El exceso llegó cuando pretendió asaltar por cuarta vez la Presidencia del país andino. Para postularse pasó, otra vez, por encima de la Constitución y, de nuevo, recurrió al fraude electoral. La legislación electoral boliviana establece que para evitar una segunda vuelta, el candidato presidencial deberá obtener más del 40 por ciento de la votación nacional o, bien, una diferencia de 10 puntos entre el primero y segundo lugares.

Evo Morales no logró superar, en esa proporción, a su principal opositor, Carlos Mesa. Apenas llegó a un 9 por ciento de diferencia. Sólo que de repente apareció con un 10.4 por ciento de ventaja, lo que automáticamente invalidaba la posibilidad de una segunda vuelta. Evo, él “líder de izquierda”, consumaba así, por segunda ocasión, el socorrido fraude electoral para perpetuarse en el poder.

La diferencia mayor a 10 puntos era cuestión de sobrevivencia. El indígena cocalero sabía que una segunda vuelta lo tenía contra la pared y destinado a perder la elección irremediablemente. Por eso fraguó el escandaloso fraude electoral que, finalmente, lo llevó a la derrota y al exilio con la formidable resistencia del candidato opositor Carlos Mesa, el repudio popular de la ciudadanía y haber perdido la consulta para una cuarta postulación.

---ooo0ooo---